

Por unas cervezas

Violeta Fabbra



Capítulo 1

Si planificas cada detalle cuidadosamente, nada puede salir mal. Creí eso cuando era un adolescente. Como el momento en que Bautista Porto y yo decidimos hacer nuestra propia cerveza. De vez en cuando solíamos robar un par de cervezas del padre de Bauti, pero siempre temíamos que nos atraparan.

Estábamos en el cobertizo detrás de la casa de Bauti que estábamos usando como casa club. Estábamos sentados en las sillas rotas fumando cigarrillos que había robado del paquete de mi padre. Ni siquiera inhalé entonces. Acabo de inhalar una nube de humo y volé hacia el techo, pensando que me hacía parecer sofisticado.

Era un día caluroso justo después del veinte de noviembre. Me sequé la frente y dije: "Seguro que podría tomar una cerveza fría". Ni siquiera me gustaba la cerveza, pero Bauti y yo pensamos que beber cerveza nos hacía más varoniles. Los dos sabíamos que no podíamos robar ninguna de las cervezas del padre de Bauti, porque solo quedaban unas pocas en el caso, así que si tomamos un par, las echarían de menos.

Bauti dio un sorbo a su cigarrillo y comenzó a toser. Cuando logró controlar la tos, dijo: "Tengo una idea".

Bauti tenía un tío que hacía su propia cerveza. "Obtuvo un kit por unos dos mil pesos, e hizo un lote de cerveza. Después de eso, puedes obtener ganancias y de a poco ganar más".

"¿Cuánto tiempo lleva preparar la cerveza?", le pregunté.

"Solo unas semanas. Podríamos prepararlo aquí en la casa club. Nadie lo sabría".

"Podríamos juntar nuestros recursos", dije, "y tendríamos suficiente para comprar un kit". Entonces, ¿dónde los compras?" Me gustaba usar palabras como recursos. Pensé que me hacía parecer más intelectual.

La cara de Bauti se nubló. "El único lugar donde puedes obtenerlos es en Internet, y necesitas una tarjeta de crédito para hacer eso".

Lo pensé por un minuto. "Tengo el número de mi tarjeta de crédito de mi padre", le dije.

"¿No te meterás en problemas si haces eso?"

"No si soy cuidadoso". La secretaria de papá escribe un cheque para el pago con tarjeta de crédito y él simplemente lo firma.

"Tenemos que planear", dije. "Antes que nada, ¿dónde vamos a hacer que envíen el kit?"

"No podemos hacer que lo envíen aquí", dijo Billy. "Mi madre querría saber qué era ese paquete".

"¿Qué hay de tu tío?"

"Naaaa, le diría a mi mamá".

Lo pensé por un minuto. "De acuerdo", dije, podemos enviarlo a mi casa, si tenemos mucho cuidado".

"¿No se preguntaría tu mamá sobre el paquete?"

"No, el correo hace entregas en nuestro bariro a última hora de la tarde. Eso sería antes de que mi padre llegue a casa del trabajo, y mi mamá estaría en su segundo o tercer cóctel".

Bauti miró por la ventana a dos "mulitas" que corrían por el patio. Estarían por hacer un nuevo pozo en la tierra.

"Así que, tan pronto como llegue el paquete, podrías traerlo a mi casa, y estaríamos en el negocio".

"Uh no. Me olvidé del viejo González. Si paso por su casa, se preguntaría a dónde iba, tal vez me acusara de robar algo. Él siempre hace un gran negocio con todo. Una vez, cuando un niño intentaba vender suscripciones a revistas, el viejo se cabreó cuando el niño respondía "no". Apuntó con un arma al chico, que salió de allí rápidamente. Está loco".

Bauti tuvo que hacer algunos recados para su madre. Decidimos reunirnos a la mañana siguiente e intentar averiguar cómo conseguir el kit de fabricación de cerveza desde mi casa hasta la suya.

Cuando nos encontramos el día siguiente, Billy tuvo una idea. "Mi tío, el que hace cerveza, tiene un dron. Él me deja jugar con eso a veces. Mientras no sepa qué vamos a hacer con él, probablemente me lo dejará prestado. Tiene suficiente poder para llevar una carga ligera de tu casa a la mía".

Había practicado lo suficiente con el dron, así que estaba listo cuando llegó el kit de fabricación de cerveza. Salí, recogí la caja y me

dirigí al otro lado del garaje donde estaba el dron. Tomó solo un minuto para conectar la caja al dron y lo lanzó.

Navegó sobre el garaje, sobre nuestra casa y sobre la casa del viejo González. Entonces oí un crujido agudo, y el dron giró vertiginosamente antes de caer en picado.

Corrí al frente de la casa para poder ver el patio del viejo. Las piezas del dron y el kit de fabricación de cerveza estaban esparcidas por el césped. El viejo González contempló los escombros, todavía con el rifle en el brazo.

Me escondí detras de unos arbustos. No pude escabullirme de su mirada. Con una bala en la mano, que encandilaba a través de reflejo del sol, dijo en voz alta: "La próxima es para tí"

Fin